



DIPLOMADO INTERNACIONAL K-SAR 2002

HISTORIA DE LA ESPECIALIDAD K-SAR **EN EL MUNDO, COLOMBIA Y** **LATINOAMÉRICA**

Engels Germán Cortés Trujillo
egcortes@gestiondelriesgo.org
FUNDACIÓN PARA LA GESTION DEL RIESGO, FGR

El presente ensayo expone el desarrollo de la Especialidad K-SAR (búsqueda y rescate en emergencias urbanas y rurales de alta complejidad, con la ayuda de perros adiestrados), tanto en el mundo como en Latinoamérica, con base en la evolución del grupo RESCATE K-SAR de Colombia.

1. INTRODUCCIÓN:

Una de las bases ineludibles para el dominio técnico de cualquier arte, si se persigue un nivel de competencia aceptable en el mismo, es el conocimiento de los procesos que lo originaron y desarrollaron hasta el estado en el que se encuentra cuando se le acomete. Por eso, esta reseña histórica forma parte de los contenidos básicos para introducir la Especialidad K-SAR, antes de enfrentarse a temas más técnicos, buscando contextualizar al lector con los protagonistas, las variables y los hechos determinantes.

Se parte de lo general, haciendo referencia a los hechos y actores más relevantes para el caso en el mundo. Luego se pasa a la explicación de la necesidad de la Especialidad en Latinoamérica, llegando al momento en el que nace en el Subcontinente, para saltar a su historia en Colombia, punto clave de su evolución. En Colombia se hace referencia al desarrollo de RESCATE K-SAR, presentando los detalles gruesos de ese

proceso en un intento de identificar las variables que probablemente encontrarán otras organizaciones al embarcarse en esfuerzos similares. Posteriormente se regresa al marco latinoamericano en una relación de acciones puntuales que permiten medir el avance y estado de la materia hasta el momento, para finalizar en algunas proyecciones interesantes hacia el futuro inmediato.

2. HISTORIA GENERAL:

“Hasta la primera parte del siglo XIX el Gran Paso de San Bernardo era uno de los pasos alpinos más frecuentemente usados. Parece razonable asumir que los perros fueron criados allí durante siglos por los monjes Zistersiensens. Documentos de 1.660 y 1.708 mencionan muchos perros que aparentemente han salvado vidas humanas. En los meses de invierno, por ejemplo, los guías de montaña que patrullaban el área desde su base en el hospicio fueron invariablemente acompañados por grupos de perros, que seguían el camino sepultado por la nieve y algunas veces eran capaces de encontrar personas heridas. Pero no era imposible para los perros, dejados solos en grupos sin un manejador, guiar a caminantes perdidos hasta el hospicio. Esto es enteramente viable a partir del entrenamiento sistemático de los perros en esta tarea basado en los ejercicios de señalamiento y alerta en la nieve, aprendido por los animales jóvenes de los viejos. Estos perros, incluido el famoso Barry (que entre 1.800 y 1.812 rescató a 42 seres humanos), salvaron (desde el siglo XVII) alrededor de 3.000 vidas.

Pero tomó tiempo antes de que la idea del perro de rescate fuera ampliamente aceptada... Durante la Primera Guerra Mundial los alemanes desarrollaron un primitivo método de rastreo como una útil táctica de búsqueda para áreas de operación. Suiza fue el primer país en usar perros para propósitos civiles: en 1.940 Ferdinand Schmutz comenzó a entrenar animales sistemáticamente para operaciones en avalanchas. Hacia el final de la Segunda Guerra Mundial los británicos introdujeron el uso de perros para la búsqueda en escombros y ruinas” (Wegmann, 1.991).

Por su parte, el gobierno federal alemán inició el entrenamiento en la mitad de los 50s, pero la disolución de los cuerpos alemanes de Defensa Civil en 1.974 interrumpió la experiencia. No obstante, la idea se mantuvo “con el reconocimiento por el Ministerio del Interior de que estos perros podrían ser una gran ayuda en el rescate de personas o animales enterrados vivos, otorgado en 1.977” (Lux, 1.991). En 1.960, Urs Ochsenbein estableció en Suiza un método de adiestramiento para perros rastreadores de escombros, y en ese mismo país y año se implementaron unos “Reglamentos para concursos de perros de avalancha” (Valeri, 1.987) Rudolf Toman empezó en Holanda en 1.961 y Richard Radakovic fundó en 1.966 la Brigada Austríaca de perros de Rescate; en 1.968, Checoslovaquia aclimató la iniciativa (Verband der Rettungsbrigaden der Tcheschiscen Republik, 1.991) y Suiza inició la formación sistemática de perros y guías para escombros en 1.968: realizó la primera intervención exitosa en 1.969 tras la explosión de una fábrica de explosivos en la ciudad de

Dottikon, donde entre otras cosas descubrió que los perros podían trabajar aún en presencia de humo, y sin herirse con vidrio y metales sin haber recibido un entrenamiento a este respecto. El mismo país fundó una escuela oficial en 1.971 y publicó un manual sobre la formación del perro de catástrofe en 1.972 (Valeri, 1.987); los Estados Unidos introdujeron su uso en 1.970 (Hebard, 1.991 a), la Acción de Urgencia Internacional (Francia), fundó en 1.977 el Centro Nacional de Formación de Perros de Catástrofe (Ravary, 1.992), e Italia en 1.980 la Escuela Provincial para Perros de Búsqueda y Catástrofe. En 1.981 reemergió la labor en Alemania, con la creación de una Asociación Federal de Perros de Rescate. En 1.984 Suiza hospeda el 1er Simposio Internacional de Perros de Rescate, con 18 naciones participantes. México empezó en 1.985, a raíz del terremoto en su capital, pero solo hacia finales de los 90s comenzó a intervenir operativamente fuera de su territorio.

Con el tiempo, la iniciativa se fue concretando en otros lugares, a tal punto que hacia 1.989 se registraban más de 100 instituciones provenientes de más de una veintena de países, y en los 90s tomó mucha fuerza en la mayoría de ellos y otros como España, en donde muchos grupos prosperaron a partir de aprendizajes logrados especialmente en Francia y Alemania y desarrollos prácticos locales. No obstante, para finales de los 80s casi todas las naciones en vías de desarrollo, incluidas las de Centro y Suramérica, estaban lejos de esa posibilidad, razón suficiente para buscar una solución.

3. LA ESPECIALIDAD EN LATINOAMÉRICA:

En Latinoamérica se concentra una conjunción de amenazas y vulnerabilidades que afectan la seguridad de sus habitantes, tales como centros urbanos en zonas de alto riesgo sísmico, vulcanológico, de remociones en masa y otros, vías y asentamientos humanos subnormales en zonas geológicamente inestables, las generalizadas deficiencias estructurales en construcciones de uso habitacional, escolar, comercial e industrial, el terrorismo y otros, configurándose un alto riesgo asociado a la probabilidad de colapsamiento de estructuras, sepultamiento de personas y similares.

Simultáneamente, uno de los eslabones más precarios de nuestra cadena de socorros, en el componente de respuesta de la gestión de riesgos, es el de la detección y ubicación rápida de pacientes sepultados o atrapados a causa de derrumbes, deslizamientos, avalanchas, explosiones o, justamente, los mencionados colapsamientos. Sencillamente, no se dispone ampliamente de métodos diferentes a la remoción indiscriminada de escombros con maquinaria pesada y sistemas manuales, ambos de utilidad limitada, con la consiguiente pérdida de tiempo esencial para la recuperación con vida de las víctimas. Para establecer un parámetro, los equipos internacionales de rescate que atendieron el terremoto de Leninkaya (Armenia, antigua URSS), en 1.988, salvaron la vida de más de 40 pacientes no evidentes con la ayuda de sus perros de búsqueda. Estos mismos consideraron que habrían podido rescatar 20 vidas más por cada 1.000 personas sepultadas (25.000. para un total de 500

rescates potenciales), de contar con perros, equipos de penetración y dotaciones médicas suficientes en la primeras horas después del impacto (Domres, 1.991).

En cuanto a las metodologías de búsqueda a utilizar en estos casos, Valeri (1.987), afirma que: “La sociedad humana siente la necesidad de utilizar un sistema seguro y uniforme, basado en un método constante y repetido de conocimientos, en su empeño por salvar las vidas humanas en peligro de muerte envueltas en catástrofes, sucesos bastante frecuentes en el mundo, y que requieren un auxilio muy rápido, eficiente y especializado. En cada país el problema se afronta con la formación de las organizaciones de intervención rápida, que incluyen varias especialidades coordinadas entre sí. Para la localización de las víctimas sepultadas antiguamente se usaba el método de “llamada y escucha”, nada eficaz en la mayor parte de los casos. Han sido contruidos dispositivos de superficie, aún hoy poco eficientes. Y se han utilizado perros poniendo en marcha un método de adiestramiento, que resulta siempre muy eficaz en todo tipo de desastres.”

De igual modo, se vienen incrementando en nuestro medio las emergencias de carácter rural. Es decir, personas perdidas en áreas amplias y abiertas, usualmente con algún agravante de salud o indefensión frente al ambiente, lo que hace urgente su hallazgo y estabilización. Aunque se cuenta con personal especializado y ciertos equipos a veces útiles, también es patente la necesidad de metodologías más eficientes (Bundesverband für das Rettungshundewesen, 1.991).

Hasta los primeros años de la década de los 90 el escenario latinoamericano era aún más preocupante si se tiene en cuenta que en la eventualidad de necesitar los equipos cinófilos (hombre y perro especializados para búsqueda), u otros recursos avanzados, por ejemplo, los electrónicos, las posibilidades más cercanas se encontraban entre las 36 y 48 horas (Norteamérica y Europa), y estaban sujetas a fuertes limitaciones administrativas, económicas, logísticas, operativas, sanitarias, culturales e idiomáticas, lo que, como en la triste experiencia de la avalancha de Armero, Colombia, que causó 23.000 muertes en 1.985, hacía excesivamente tardía y costosa su intervención. En esa ocasión llegaron perros de Francia, Estados Unidos y Suiza, con una posterioridad de al menos 36 horas, agotados tras el largo viaje y totalmente desacostumbrados al clima del área del desastre. De hecho, no ubicaron una sola persona viva.

Este esquema de intervención en emergencias reproducía además la dependencia de nuestros países respecto a otros, poseedores de un conocimiento, retrasando la capacidad local de autogestión y desconociendo las propias posibilidades. Antes que esperar la ayuda externa (a veces condicionada), en las situaciones de desastre, era mejor prepararse para atender autónomamente esas situaciones, sin renunciar a la colaboración internacional, pero en la capacitación previa del personal local. Esta propuesta enfrenta una cruda y desafortunada creencia etnocentrista, desde la cual buena parte de los Especialistas de los países “desarrollados” difícilmente confía realmente en las capacidades autónomas de los Especialistas de los países “en desarrollo”.

4. NACIMIENTO DE LA ESPECIALIDAD EN COLOMBIA:

En 1.986, la Seccional Valle del Cauca de la Defensa Civil Colombiana, junto con la Asociación Pastor Alemán de la ciudad de Cali, conformaron el Grupo K-Cali, para preparar perros de búsqueda y rescate (comunicación personal con G. Naranjo, 12 de Febrero de 1.992). Para este fin, solicitaron capacitación por parte del Cuerpo Suizo de Socorro Alpino, que envió instructores a Colombia, entre ellos Urs Ochsenbein, pionero contemporáneo de la especialidad. Con el tiempo consiguieron un nivel operativo de sus equipos, pero tropezaron con un problema de credibilidad:; simplemente, las autoridades del momento de búsqueda y rescate no concebían la posibilidad seria de usar perros para estas tareas, y por lo tanto no solicitaron ni permitieron su intervención en emergencias reales. Como es de suponer, los voluntarios perseveraron poco tiempo con sus entrenamientos, y el grupo se disolvió.

Algo parecido sucedió el mismo año en Bogotá. El autor de este trabajo, entonces voluntario de la Cruz Roja Colombiana, le propuso a la institución un proyecto similar, que fue rechazado por consideraciones de “no prioritario”. Sólo hasta 1.989, con ocasión de la primera ola de atentados terroristas que aquejó al país, particularmente con los tristemente célebres carros-bomba y los colapsamientos estructurales que éstos provocaron, se hizo evidente la necesidad de la propuesta y se comenzó a hablar en el medio del papel de los perros en labores de búsqueda, a partir también de conceptos y metodologías operativas importados.

Por todas las anteriores razones y ante la inexistencia de preparación específica en este campo de las instituciones nacionales y subcontinentales (la experiencia K-Cali apenas se recordaba y sus miembros ya estaban disueltos), en 1.989 se planteó la necesidad de la creación de un Programa de Búsqueda Especializada de Personas en Situaciones de Emergencia de Alta Complejidad, con la ayuda de perros entrenados, al interior del Grupo de Apoyo y Rescate Universidad Nacional de Colombia, GARUN.

5. RESCATE K-SAR, Y SU INCIDENCIA EN LATINOAMÉRICA:

GARUN, la entidad en la que la Especialidad por fin nació para mantener su continuidad en el subcontinente, era un colectivo interdisciplinario con objetivos de trabajo en la investigación y extensión profesional en Prevención y Atención de Desastres. Prestaba servicios desde 1.985, a raíz de la catástrofe del Volcán Nevado del Ruiz, y cubría más de una docena de áreas relacionadas con sus objetivos. Perteneció al Sistema Nacional para La Prevención y Atención de Desastres (SNPAD) de Colombia.

Para este Programa reunió a varios estudiantes de Psicología, Medicina Veterinaria y otras disciplinas, algunos de ellos con antecedentes profesionales en adiestramiento canino, Socorrismo y demás tópicos relacionados, con el objeto de desarrollar la iniciativa, que adscribió a su Dirección de Operaciones. Estableció contactos con la Acción de Urgencia Internacional (Francia), la Asociación Alemana y la Brigada Austríaca de Perros de Rescate, y recogió la experiencia lograda en 1.986 por el grupo K-Cali.

Por ese entonces el autor de este trabajo contaba con varios años de experiencia como Adiestrador canino profesional. Además cursaba las materias de Psicología del Aprendizaje y Etología, dentro del plan de estudios del momento de la carrera de Psicología en la Universidad Nacional de Colombia, tenía entrenamiento como Oficial de la Reserva del Ejército y era Instructor de Rescate de GARUN, con antecedentes operativos en emergencias reales, alta-montañista y podía acceder a la literatura y los especialistas ingleses, estadounidenses, franceses y alemanes en su lengua original. Todo esto confluyó para que liderara la propuesta, apoyado valiosamente por María Cristina González, compañera de semestre del Coordinador y cofundadora.

DESARROLLO DEL PROGRAMA:

Ya definidos sus objetivos y Coordinador, se siguió el paso de la convocatoria de participantes, no tanto para iniciar las actividades específicas de capacitación como para construir las bases de su desarrollo. Se convocó al interior de GARUN un primer equipo de personal, que durante el II semestre de 1.989 reunió información de tipo técnico, al tiempo con la maduración de las relaciones con la Acción de Urgencia Internacional, AUI, de Francia y con experiencia al respecto.

En cuanto a las parejas hombre-perro, en un primer momento se pensó en convocar a miembros de GARUN con experiencia previa en búsqueda y rescate, dueños de un perro menor de un año de edad, con voluntad y disponibilidad (de tiempo, espacio, condiciones familiares y económicas) para convivir con el animal y tomar la capacitación inherente al Programa. Al ser muy pocos los candidatos con ese perfil, se amplió la invitación a miembros en general de la Universidad Nacional de Colombia con la misma voluntad y disponibilidad, dispuestos también a recibir la formación básica en búsqueda y rescate. Se enfatizó en la inclusión de personal proveniente de carreras relacionadas (Psicología, Medicina Veterinaria, Zootecnia, Biología), que podrían identificarse más con la propuesta, llegar con conocimientos que la complementarían y aprovechar más lo aprendido en su futuro profesional.

La convocatoria se realizó al inicio de cada semestre desde el I período académico de 1.990, con carteles ubicados en las facultades, las bibliotecas y las entradas de la Universidad, con una reunión también semestral de información general. En ella se presentó a GARUN, al Programa, se indicó el perfil buscado, los requerimientos de

tiempo (semanal, y de duración del adiestramiento), y las expectativas de actividad operativa futura.

Para la primera selección se aplicaron los criterios de los numerales de 1 "escogencia de perro de búsqueda" y "primera selección de los sujetos" del Manual de Procedimientos, que observan la compatibilidad física y psicológica de los perros con el Programa, la calidad de la relación entre la pareja, su disposición de trabajo específico y su equilibrio emocional. El primer grupo de perros constó de 11 ejemplares (4 hembras y 7 machos), de 9 razas (Galgo Afgano, Schnauzer mediano, Golden retriever, Bóxer, Ovejero inglés, Pastor alemán, Pointer alemán, Setter irlandés y Cruzado), con edad media al ingreso de 8 meses y un rango entre los 2 y los 24 meses, que superaron una prueba de "Primera selección de cachorros".

Luego de un mes de pruebas, se continuó la formación primaria de los equipos que la superaron, y a lo largo de cada semestre se estudió la identificación, el compromiso y la compatibilidad de cada persona con el Grupo y el Programa, conforme avanzaba la capacitación K-SAR y la básica en Prevención y Atención de Desastres. Así, se obtuvo un proceso de decantamiento con expectativas de supervivencia del 10% de los inicialmente inscritos en cada período académico. Al culminar ese primer semestre, las parejas que permanecían en el proceso fueron vinculadas como miembros activos de GARUN, y el adiestramiento de los perros, así como la capacitación de los guías, continuó de acuerdo a los planes establecidos.

Teníamos la conciencia de estar realizando una prueba piloto, apenas en un estado larval de conocimientos. En Julio de 1990, 2 Instructores de Rescate del Grupo (Roberto Saavedra y Ricardo Bernal). fueron enviados a Francia, en convenio con la AUI, para adelantar cursos y ejercicios avanzados en Prevención y Atención de Desastres. Ricardo Bernal, a la sazón estudiante de Medicina Veterinaria, tomó parte en un curso de Preparación de perros para catástrofes, dictado por la misma organización, y en el que también participaban equipos K-SAR de la Asociación Alemana de Perros de Rescate. Allí aprendió sus metodologías y discutió las usadas por nosotros en Colombia. A su regreso, actualizamos nuestras técnicas con el cúmulo de información que trajo.

En Enero de 1.991 invitamos a Jean Gabriel Ravary, uno de los pioneros de especialidad desde 1.977 en Francia y Director del Programa de Perros de Catástrofe (con énfasis urbano), de la AUI, a Colombia. Su visita cumplió dos propósitos: Afinar nuestros fundamentos técnicos y reforzar la base institucional del Programa en nuestro país. En el primero, evaluó en la práctica lo ya realizado desde el año anterior, proceso del cual sólo dos parejas hombre-perro quedamos con opción de continuar. María Cristina y Simón, un Schnauzer mediano con 10 meses de edad, y el autor de este trabajo y Ahmed, un galgo afgano de tres años. Además nos aportó nueva información y nos introdujo un poco más en la cultura del área.

El segundo propósito de su misión, de fortalecimiento institucional del Programa, lo adelantó ante las directivas de la Universidad Nacional de Colombia y la Oficina Nacional para Atención de Desastres, en ese entonces dependiente de la Presidencia de la República. La importancia de lo anterior radicó en que era un experto acreditado quien les hablaba del tema y su viabilidad, y no sólo unos estudiantes a los que, valga decirlo, las autoridades locales no tomaban muy en serio.

La Oficina Lingüística y Audiovisual del Servicio Cultural de la Embajada de Francia en Colombia mencionó el asunto en una publicación cultural para la comunidad francófona local (Ravary, 1.991) y filmó y produjo un video del trabajo de Jean Gabriel en el país (1.991), en el que describió la iniciativa en general, todavía en estado proyectivo. El video fue pasado por unos meses en varios países suramericanos.

Fuera de esta visita, 1.991 fue un año muy productivo. En los primeros meses, el Director Nacional de Socorrismo de la Cruz Roja Colombiana, Walter Cotte, nos solicitó realizar el montaje técnico de un Programa K-SAR en la Seccional Caldas de la institución. Fuimos invitados a Manizales en varias oportunidades, donde dejamos las bases teóricas y técnicas del trabajo. En Junio, la Cruz Roja nos acogió en Medellín, donde realizó junto con la organización Compañeros de las Américas una actividad preparatoria para la formación de perros de rescate, a cargo de Richard Dennis, especialista británico en búsqueda con perros en campo abierto, radicado en los Estados Unidos. Como era natural. Continuamos con la discusión y el enriquecimiento del bagaje del Programa.

En ese mismo mes, GARUN programó, junto con la Fuerza Aérea Colombiana, un curso de operaciones Helicoptaradas en el Comando Aéreo de apoyo Táctico de Melgar, Tolima. Además de sus contenidos lógicos, bien pertinentes para nosotros, incluimos a nuestros dos perros y uno de Cruz Roja Caldas, con el fin de observar su comportamiento ante y en un helicóptero en funcionamiento. Los resultados fueron tan positivos, que los tripulantes de las aeronaves se entusiasmaron y llevamos a cabo todo tipo de procedimientos con los guías y los animales en tierra y en vuelo (tanto a bordo de los aparatos como colgando con cuerdas de seguridad o grúas desde los helicópteros a 20 metros bajo ellos a 1000 pies de altura, en maniobras de aproximación bajo condiciones extremas, o saltos a tierra desde 30 metros con el uso de cuerdas (técnica rapel).

En el II semestre, María Cristina González y el autor fuimos invitados por la AUI a Francia, donde asistimos al curso anual del Centro Nacional de Formación de perros de Catástrofe, en Nevache, en los Altos Alpes, de nuevo bajo la dirección de Jean Gabriel Ravary, quien de paso nos entrenó en algunas técnicas de seguridad en alta montaña. Además, nuestros anfitriones consideraron conveniente ampliar nuestros conocimientos frente a las metodologías locales en Prevención y Atención de Desastres, por lo que nos mostraron el funcionamiento de su sede central en París. Y nos incluyeron en otros dos cursos; uno sobre Intervención Internacional en Emergencias y Reconstrucción de Comunidades Siniestradas, en Embrun, bajo la

dirección de Richard Lacortiglia y con la participación de cursistas provenientes de varios continentes, y otro sobre Perfeccionamiento en Técnicas de Rescate, en Niza, con la colaboración del Servicio Civil Internacional y bajo la dirección de Pierre Rasquiere, un veterano Instructor con varios decenios en operaciones internacionales a cuestras. En esa ciudad también entramos en contacto con Patricia Roozot, de la AUI, quien con su perro Ouli logró uno de los hallazgos más espectaculares en la historia de la especialidad en el terremoto de México 1.985. Ella, su nuevo perro (Tepito) y sus compañeros también hicieron su aporte en nuestra formación.

Más allá de lo estrictamente técnico, la AUI posibilitó nuestra visita a la Oficina del Coordinador de las Naciones Unidas para la Atención de Desastres (UNDRO), en Ginebra, Suiza, con el espíritu de familiarizarnos con los esquemas internacionales, en lo cultural, lo político y lo administrativo, de la Prevención y Atención de emergencias.

Para noviembre, la Asociación Alemana de Perros de Rescate convocó el IV Simposio Internacional de Perros de rescate, en Berlín. En él participamos 64 entidades de 26 países, con México (2 agrupaciones), Brasil (1 asistente) y Colombia (María Cristina y yo, por GARUN), como únicos representantes latinoamericanos (y del “tercer mundo”). En este contexto adquirimos un caudal impresionante de información, buena parte de la cual está consignada en este trabajo, de manos de los expertos con mayor reconocimiento en sus naciones y fuera de ellas; presenciamos demostraciones prácticas en todo tipo de situaciones, establecimos productivos contactos y discutimos teorías, técnicas, proyecciones y limitaciones.

De nuevo, más allá de lo técnico, Berlín fue el nacimiento de dos ideas importantes: La Organización Internacional de Perros de Rescate (OIPR) y la Guía Internacional de Evaluación de Perros de Rescate (GIPR).

En jornadas adicionales a las del Simposio, se estableció un grupo de 10 comisionados de 10 países diferentes, lo más representativos posible de la especialidad en el mundo, con la tarea de coordinar un esfuerzo de normalización técnica del adiestramiento y la operación a nivel global. El Director del Simposio, representante de Alemania y presidente del pequeño grupo, propuso mi nombre como aporte latinoamericano al esfuerzo, con la aprobación de los otros representantes, incluidos el brasilero y los mexicanos.

1.992 también fue productivo: frente a la maduración de la OIPR y la GIPR, mantuvimos una abundante correspondencia entre las partes. Alemania, Austria, Estados Unidos y Suiza (para muchos, los más desarrollados al respecto), conformaron una base técnica y presentaron conjuntamente unos documentos de trabajo, que corregimos y aumentamos entre los demás comisionados. Las objeciones y sus argumentos regresaron a la base, donde fueron discutidas para su inclusión. El resultado (Bundesverband für das Rettungshundewesen, 1.992) fue remitido otra vez a los comisionados, para las observaciones finales y las traducciones oficiales (los originales estaban en alemán). Luego se iniciaron conversaciones con la Federación

Cinológica Internacional (FCI) y la UNDRO, para ratificar la normalización. Quise asumir este proceso con una visión democrática, fomentando la discusión de los documentos entre diversidad de personas y grupos relacionados. Desafortunadamente, no se dio (de Colombia, Manizales y Medellín, a la fecha los únicos aparte nuestro con algún tipo de desarrollo no respondieron, el grupo K-Cali manifestó ya estar disuelto, la ONAD se limitó a expresarnos su felicitación por la designación del trabajo, la Oficina para la Prevención de Emergencia del Alcaldía Mayor de Santafé de Bogotá, OPES, no mostró interés y la Asociación Club Canino Colombiano tampoco respondió la convocatoria. De Latinoamérica, los dos grupos mexicanos ya conocidos estaban enfrascados en una lucha interna, y el otro del mismo país (de la Universidad Nacional Autónoma de México), prefirió continuar con un sistema francés ya iniciado previamente). Brasil no respondió nuestras comunicaciones. Por lo demás, de nuestra visita del año anterior a la UNDRO, sabíamos que nadie más en el subcontinente había comenzado y para nada nos interesó incluir a los clubes caninos locales, muy distanciados de los objetivos de los perros de trabajo.

En la discusión sobre la OIPR saltó a la vista la concepción paternalista de los países desarrollados frente al "tercer mundo" algo así como "si necesitan nuestros perros, llámennos y acudiremos". Con muy buena fe, la pretensión era la de allanar el camino para intervenciones operativas de Europa y Norteamérica en emergencias de los países del hemisferio Sur, a lo cual me opuse vigorosamente. Eventualmente las seguiríamos necesitando por algunos años, pero nunca serían óptimas (su nivel técnico es indiscutible, pero la distancia y las dificultades que esos desplazamientos interculturales contienen, más aún en situaciones de emergencia, desdibujan su cometido. Para una muestra, ver Bundesverband für das Rettungshundewesen, 1,993).

Más bien, por qué no pensar en formar expertos en los países que no los tuvieran, capaces de manejar eficazmente sus emergencias de alta complejidad. A esto propusimos dedicar los recursos originalmente planificados para las intervenciones en nuestros países, lo cual aún hoy tiene dificultades para ser aceptado. Mirando con lupa, la gran cantidad de equipos K-SAR de los países desarrollados tienen muy pocas opciones de aplicar sus conocimientos en sus naciones, con índices de desastres muy inferiores a los de los países en desarrollo. Así que buena parte de la justificación de su existencia la da la atención de nuestras emergencias, mucho más numerosas, complejas y variadas. Es difícil para ellos renunciar a esta idea.

Continuando con 1.992, naturalmente que reorientamos el adiestramiento de nuestras parejas K-SAR a partir de lo aprendido en nuestro periplo en Europa. Encima, tuvimos la fortuna de recibir la solicitud de pertenencia al Programa por parte de Rodrigo Silva, un adiestrador colombiano con más de 30 años de experiencia, receptor directo del entrenamiento dado en 1.986 por Urs Ochsenbein, del cuerpo Suizo de Socorro al grupo K-Cali; recién llegado de los Estados Unidos de laborar en varios sistemas de adiestramiento de perros de trabajo, propietario y guía de Teddy, un formidable Golden Retriever que superó holgadamente todas nuestras pruebas. Sin pérdida de tiempo

normalizamos el adiestramiento de Teddy con el nuestro, acometimos la complementación del entrenamiento en atención de emergencias de Rodrigo e integramos las valiosas mejoras que éste planteó para nuestros perros.

Sin relación directa con el Programa, la ONAD me invitó como ponente, desde mi perspectiva como Instructor de búsqueda y Rescate y estudiante de Psicología a un Seminario-Taller Nacional relacionado con aspectos técnicos de la Prevención y Atención de Desastres. El resultado fue satisfactorio, y la razón de mi primera publicación especializada. La relevancia de lo anterior con el presente trabajo radica en que ya comenzábamos a ser tenidos en cuenta en el medio, aspecto importante para permear la mentalidad técnica del momento. Por su parte, la prensa nacional cobró interés en el Programa, el cual fue mostrado al público en los dos periódicos más importantes del país (Díaz, 1.992; Moreno 1,992).

En el II Semestre estábamos finalizando el adiestramiento de los 3 primeros perros (Ahmed, Simón y Teddy), con lo que empezamos a “mostrarlos en sociedad” ante el citado medio local de Prevención y Atención de Desastres. Invitamos representantes de diversas instancias pertinentes a demostraciones prácticas de su desempeño en situaciones simuladas, y los incluimos en la Programación de eventos como el I Taller Distrital de Perfeccionamiento en Técnicas de Rescate, organizado por GARUN. Así estimulamos la curiosidad del personal de socorro y comenzaron a demostrar la eficiencia de la metodología K-SAR. Aunque desde ese año ya contábamos con capacidad operativa, no se presentaron emergencias que requirieran nuestra intervención. Fue el año siguiente el del lanzamiento operativo del Programa.

En sus primeros años, los recursos de información y capacitación fueron bibliografía técnica, videos, aulas de clases, equipos de apoyo pedagógico recogidos por los integrantes del Programa a lo largo de su desarrollo. La sede física y los equipos didácticos fueron proporcionados por GARUN. Los equipos técnicos de búsqueda y rescate fueron proporcionados por GARUN. Los específicos de la especialidad de carácter personal adquiridos por cada guía, mientras que parte de los de carácter grupal fueron donaciones externas. Los campos de práctica fueron en un principio los de la Universidad Nacional de Colombia, saliendo luego a obras en construcción, demoliciones, parques y montañas dentro y fuera de la ciudad.

CAPACITACION DE LOS ESPECIALISTAS:

Una vez admitidos , respecto a los conocimientos y las destrezas necesarios para el adecuado desempeño de los dueños-guías de los perros en el Programa, los miembros humanos de las parejas cinófilas recibieron dos tipos simultáneos de capacitación.

ESPECIFICA K-SAR:

Naturalmente era indispensable que conocieran los fundamentos teóricos del Programa para poder aplicarlo en sus animales. Apenas ingresaron, participaron en un taller de

aula de dos horas semanales, con dos semestre de duración (el tiempo mínimo que dura el adiestramiento), en el que recibieron esos conocimientos.

Los contenidos: Situación filogenética de los cánidos (procedencia, historia, dispersión) variedad, localización, características, domesticación, el perro (probables orígenes, grupos de razas), las razas (procedencia, historia, características, problemas, los perros de trabajo, los perros de búsqueda, cuidados tempranos (embarazo, parto, lactancia, destete), escogencia del cachorro, habitación, alimentación, higiene. Elementos, ambiente familiar, juegos, ejercicio, exploración, socialización, control veterinario, primeros auxilios básicos veterinarios, relación hombre-perro, principios de Etología, observación y registro animal, principios de aprendizaje animal, el esquema de lo natural, la impronta, periodos susceptibles y críticos de aprendizaje, ciclos vitales, el condicionamiento clásico, el condicionamiento instrumental, la cognición animal, la preparación, la educación, perros problema, el entrenamiento, medio urbano, medio rural, el mantenimiento, vida útil, intervenciones, equipo de trabajo, planes operativos generales y K-SAR, seguridad operativa, aspectos logísticos, otros métodos de búsqueda, contingencias, estudios de casos.

La parte práctica es el adiestramiento de los perros, que siguió el protocolo de trabajo ya expuesto. Con sesiones conjuntas los días Sábados, semanales para las etapas de preparación, educación y entrenamiento y bimensuales para la de mantenimiento. Estas sesiones fueron dirigidas por el coordinador del Programa y especialistas avanzados en cada etapa, que observaron los adelantos alcanzados por cada pareja e introdujeron los pasos a seguir. En las etapas de preparación y educación, cada guía fue responsable por el trabajo diario con su animal, en el resto de la semana.

EN PREVENCIÓN Y ATENCIÓN DE DESASTRES:

GARUN poseía un Programa de capacitación para sus voluntarios, que los introducía en el medio de interés del grupo y los encaminó hacia una formación continuada, paralela a la académica de la Universidad (Cortés 1.995^a). Desafortunadamente, aún hoy los Programas regulares de las carreras no contienen elementos suficientes ni coherentes de conocimiento, análisis y propuestas de solución de la problemática nacional en Prevención y Atención de Desastres y es ese vacío el que el grupo intentaba cubrir.

Por ende, sus voluntarios pasaban unos talleres básicos, obligatorios para todos ellos (inclusive los miembros K-SAR), luego de los cuales venían los cursos de especialización, de acuerdo al área de interés del integrante.

Fenton (1.993), advierte que “la realidad de la mayoría de misiones de búsqueda y rescate es que el acceso rápido de un sistema médico de emergencias que provea de una disponibilidad de recursos médicos y medios de transporte eficientes, no es posible. Casi siempre en situaciones rurales el especialista K-SAR es la primera persona en llegar a la víctima, que puede estar a horas e incluso días de un soporte

médico adecuado. El especialista tiene que saber cómo cuidar al paciente hasta que llegue ayuda adicional”. De otro lado, la atención de emergencias en Colombia tiene una concepción sistémica, en la que cada componente no está aislado sino que se relaciona activamente con los demás intervinientes. Así, es deseable que su capacitación sea integral, también para el especialista K-SAR. Como no corresponde al cuerpo de esta investigación la descripción detallada de esa capacitación, la remito al Anexo de Capacitación Adicional del Especialista K-SAR).

Para lo económico se acometió una estrategia con 3 frentes simultáneos para el patrocinio del Programa: los gastos menores de funcionamiento y dotación se cubrieron con cuotas semestrales de los integrantes en capacitación. Los gastos mayores, con la prestación del servicio de adiestramiento canino en educación a particulares, por parte de los miembros avanzados, quienes recibieron un porcentaje de las entradas a modo de retribución por su trabajo. El tercer frente fue la consecución de donaciones y suscripción de convenios para la reducción de costos. En cuanto a las donaciones, el Programa inicialmente recibió apoyo concreto por la AUI de Francia para equipos, aporte de información, visita de expertos a Colombia y capacitación de especialistas de GARUN en Europa. De la Asociación Alemana de Perros de Rescate para capacitación en Alemania. Y de la Brigada Austríaca de Perros de Rescate en aporte de información.

ASPECTOS ECONOMICOS:

Contribuyeron varias empresas privadas: desde pequeños negocios que regalaron comida para los animales, hasta empresas como Concretos Premezclados de Bogotá que donaron equipos de radio y la Fundación Purina mediante un convenio de apoyo en iniciativas específicas, dotación y alimentación a cambio del reconocimiento publicitario. El sector estatal se hizo presente con la donación de guacales de transporte para los perros por parte del Instituto Nacional de Recursos Naturales Renovables, INDERENA, la base de operaciones del grupo con línea telefónica asignada por la Universidad Nacional, y el entrenamiento inicial en operaciones helicoportadas de rescate para guías y perros, por la Fuerza Aérea Colombiana. Otro apoyo vital, el del transporte aéreo, fue ofrecido en primera instancia por la Patrulla Aérea Colombiana, organismo privado sin ánimo de lucro con objetivos similares a los de GARUN. Y en segunda instancia, por la Fuerza Aérea Colombiana y la Policía Nacional, en su calidad de organismos operativos y logísticos del Sistema Nacional para la Prevención y Atención de Desastres.

Fuera de esto, la infraestructura general de adiestramiento, dotación, operación y comunicaciones ha sido sufragada por los especialistas. Desde el aporte y el mantenimiento de los perros, el equipo personal y el sostenimiento en los desplazamientos, hasta la disponibilidad de sus vehículos particulares cuando son necesarios. Es de anotar que varios de los sujetos caninos fueron puestos a disposición del Programa por sus dueños, por clientes de los voluntarios, o rescatados de refugios para animales abandonados.

MADURACION DEL PROYECTO:

Originalmente llamada Sección de Búsqueda de GARUN en 1989, la iniciativa creció hasta convertirse en el Grupo RESCATE K-SAR, que en 1998 se separó de GARUN pero mantuvo sus objetivos de búsqueda y rescate de personas perdidas o sepultadas en emergencias urbanas y rurales de alta complejidad, con la ayuda de perros adiestrados. Este grupo, con funcionamiento continuo de hecho desde su constitución, evolucionó significativamente logrando la preparación avanzada de sus voluntarios en Colombia, Francia, Alemania, los Estados Unidos, Ecuador, Argentina y Venezuela gracias a la obtención de becas, la recepción de instructores extranjeros, la autogestión de recursos, y la recuperación de las valiosas experiencias de otras entidades.

Para esto realizamos investigaciones científicas, traducimos documentos al español, mantenemos una biblioteca actualizada, diseñamos protocolos y metodologías de intervención y colaboramos en la capacitación de otras entidades: En las emergencias colombianas hasta la fecha en las que coincidimos equipos de varias ciudades (Terremotos de Pereira, 1995, y Armenia, 1999), coordinamos la intervención general de la especialidad, y fuimos pioneros en la asesoría para el montaje de grupos similares fuera del país.

Los voluntarios más destacados de los primeros años fueron Javier Becerra, Germán Pérez, Alejandro Rodríguez, Ingrid Michael, Juan José Mancilla, Dayro Gómez, Rodrigo Silva, María Mercedes Alba, tiempo después Francisco Gómez, Daniel Viuche, Yovany Jiménez, Alexandra Alvarado y posteriormente Blanca Durán, Hernando Rodríguez y Alejandro Camargo.

El sustento técnico del Programa fue desarrollado como tesis de grado en Psicología, en cuyo VI Congreso Colombiano (1993), fue expuesto como el primer trabajo de categoría científica en modificación artificial del comportamiento animal hecho en Colombia, y en cursos, congresos y demás instancias del Sistema Nacional para la Prevención y Atención de Desastres, SNPAD, así como recibimos invitaciones para eventos internacionales (Cuba-1998/2000, Costa Rica-1999/2000, Europa-2000, Venezuela-2000-2001, Argentina-2000-2001). Produjimos el Manual de Selección, Adiestramiento y Operación K-SAR más completo de Latinoamérica, y realizamos 2 Congresos Nacionales de Normalización en 1996 y 1998.

También entre el 96 y el 98 participamos, junto con las Agrupaciones K-SAR de la Cruz Roja de Caldas y Valle del Cauca y las Escuelas Caninas del Ejército y la Fuerza Aérea, en la redacción de la Guía Colombiana de Evaluación de Equipos K-SAR, base de la certificación para operar necesaria para garantizar que las unidades cinófilas que trabajen en emergencias reales tengan un nivel técnico comprobado, en razón de la seriedad de su responsabilidad. No obstante ese trabajo conjunto logró un estupendo documento

técnico, que con algunas variaciones fue elegido como norma interna por la Cruz Roja y por nosotros, todavía no hemos podido oficializarlo para la Especialidad en el país.

RESULTADOS OPERATIVOS:

Nuestra razón de ser, con el tiempo nos convertimos en la agrupación K-SAR con mayor capacidad operativa en Centro y Suramérica, disponiendo de equipos operativos reales con capacidad comprobada como primera agrupación de su tipo con resultados exitosos documentados: 19 intervenciones en Colombia, hasta la fecha los únicos con intervenciones internacionales (Ecuador y Venezuela) y más de 50 hallazgos positivos hasta hoy. En términos estadísticos, logramos alrededor de un 90 % de eficacia: En ese margen, cuando ha habido pacientes los hemos señalado, y no hemos dado falsos señalamientos cuando no hay personas en el área. Estos resultados han sido comprobados por autoridades reconocidas externas al grupo, con validación estadística de acuerdo a los protocolos convencionales del método científico.

En el 2000 fuimos elegidos por la Dirección General para la Prevención y Atención de Desastres, del Ministerio del Interior de Colombia, para redactar los Protocolos Operativos Nacionales de Búsqueda y Rescate, como parte de la Guía de Actuación del Alto Gobierno en caso de un Desastre Súbito de carácter natural, norma técnica para estos procedimientos en el país aprobada en el 2001 por los Comités Técnico y Operativo Nacionales de Desastres, con más de 30 entidades del orden nacional con responsabilidades al respecto, y establecida como metodología para todo el país a través de la Directiva Presidencial No. 005 del 27 de noviembre de 2001.

NACIMIENTO DE LA FUNDACIÓN:

De esta forma, RESCATE K-SAR amplió sus objetivos y métodos de acción hacia la creación de una entidad con alcances concretos no solo en la respuesta operativa a emergencias, sino también en labores de prevención y mitigación de riesgos, y la atención y rehabilitación integral de desastres. Por lo tanto, se hizo necesario plantear una nueva organización, con estructura y estatutos acordes a su nuevo estatus. De allí nació de hecho desde el 2000 y formalmente a partir del 2001 la Fundación para la Gestión del Riesgo, FGR, de la cual la especialidad K-SAR siguió siendo uno de sus componentes operativos, pero no el único, con la ganancia de que el personal de la FGR que no pertenece a la Especialidad sustenta nuestra labor tanto en lo administrativo como en la necesaria coordinación operativa con los niveles estratégicos de la toma de decisiones en la atención de emergencias. Desde ese momento la Dirección de RESCATE K-SAR fue asumida por Francisco Javier Gómez Ramos, con el apoyo fundamental de Javier Becerra Avellaneda como Jefe de Desarrollo durante los primeros meses, y como tal responsable de la base técnica de la Especialidad. Ambos, junto con Daniel Orlando Viuche Alvarez y el autor constituyeron el cuerpo de Instructores Internacionales del grupo, apoyados desde el 2002 por Hernando

Rodríguez, Juan Bernardo Gómez y Claudia Díaz como Monitores, y Germán Darío Pérez Matiz como Jefe Veterinario.

6. DESARROLLO EN LATINOAMÉRICA:

Para finales de los 90s y primeros años del 2000, a pesar de que ya había varios intentos de conformación de grupos K-SAR en varios países de la región, solo 3 contaban con antecedentes operativos reales con perros de búsqueda y rescate: México, Cuba y Colombia, cada uno con logros importantes en su palmarés. Simultáneamente, varias acciones operativas realizadas por grupos norteamericanos, españoles y hasta uno israelí en Panamá, Costa Rica, Venezuela, Argentina y El Salvador no fueron muy fructíferas.

Desde 1998 RESCATE K-SAR comenzó a asesorar iniciativas en Costa Rica (Cruz Roja), Venezuela (Rescate Caracas y Rescate Orión de Cagua), Argentina (K-SAR Buenos Aires, K-SAR Aconcagua de Mendoza y K-SAR San Juan), El Salvador (Cruz Roja), Chile (Fuerza Aérea), Ecuador (Cruz Roja) y Perú mediante el uso de Internet, visitas directas y recepción en Colombia para entrenamiento a varios de sus integrantes. En cuanto a operaciones internacionales por parte de los países latinoamericanos, en 1996 apoyamos una operación de rescate en alta montaña en El Chimborazo, Ecuador, casi a los 6.000 m.s.n.m. pero sin el uso de los perros. México envió a Colombia en 1999 con ocasión del terremoto del Eje Cafetero, 18 parejas cinófilas pertenecientes a su Ejército. Curiosamente, además de México a ese terremoto también acudieron grupos caninos de Estados Unidos, Francia, Hungría y España, y otros sin perros de Rusia, Japón, Venezuela y República Dominicana, todos después de 5 días del impacto y sin hallazgo o rescate de víctimas humanas, porque ya encontraron las acciones de búsqueda y rescate completamente culminadas por los grupos locales, entre ellos las agrupaciones K-SAR de los Departamentos de Caldas y Valle del Cauca de la Cruz Roja Colombiana y RESCATE K-SAR, en ese momento los únicos del país con capacidad operativa en su Especialidad. En todo caso, un grupo español reportó el hallazgo de un sobreviviente por un equipo cinófilo suyo casi una semana después del terremoto, pero rescatado posteriormente por bomberos locales (Parejo, 2001). Sin desconfiar de ese reporte, es contradictorio con la experiencia del autor en el mismo evento, que por su presencia directa en la zona y su posición en el Sistema Nacional para la Prevención y Atención de Desastres tendría que haberse enterado del acto justo en el momento en el que se produjo.

En el 2000 la Defensa Civil del Estado de Mérida, Venezuela, solicitó nuestro apoyo para la localización de los cuerpos de 3 Socorristas desaparecidos en una avalancha de nieve en el Pico Humboldt, alrededor de los 5.000 m.s.n.m. Si bien el pedido fue hecho 2 semanas después del evento, con la consiguiente dificultad técnica dadas las condiciones térmicas y generales, en el momento ya llegaban a la intervención de más de 200 hombres en las labores de búsqueda, sin éxito, en una masa de nieve estimada en 3.000 toneladas con una superficie aproximada de 3.000 metros cuadrados. Invitamos a nuestros colegas de Cruz Roja Caldas y Valle para concretar una operación conjunta a

nombre de Colombia, pero por diferentes razones no pudieron participar, así que asumimos la labor por nuestra cuenta. Tras 4 días de trabajo con 2 equipos cinófilos, no encontramos los cuerpos directamente pero sí redujimos el área de búsqueda a un área de 50 metros cuadrados, en la que fueron encontrados horas después de nuestra salida del área.

El Ejército mexicano hizo un despliegue similar al del terremoto del Eje Cafetero en Colombia pero más oportuno en los terremotos de El Salvador en 2001, que una vez más demostró la ineficacia del agotado esquema europeo y norteamericano: acudir con grupos de búsqueda y rescate, incluidos los perros, más de 5 días después del evento, cuando los grupos locales, con el apoyo de los perros mexicanos llegados el mismo día, hacía tiempo habían respondido eficientemente a las necesidades de búsqueda y rescate. Ambas experiencias consolidaron la necesidad de que cada país, o al menos transitoriamente algunos países del Subcontinente, y por lo tanto más cercanos y oportunos para un apoyo operativo urgente, desarrollen su propia capacidad especializada de respuesta operativa, de la que los grupos K-SAR son parte fundamental. También se evidenció una vez más el patente desconocimiento de los protocolos INSARAG para búsqueda y rescate de las Naciones Unidas, que exigen que los países oferentes de ayuda operativa soliciten antes de desplazarse la confirmación de su necesidad por parte del país afectado.

Aparte de lo operativo y de las semillas sembradas en los países ya mencionados, ha habido otros esfuerzos también formativos: la Acción de Urgencia Internacional, AUI de Francia, nuestra entidad madrina en los primeros años, y el grupo K-SAR de la Seccional Caldas de la Cruz Roja Colombiana reforzaron con visitas de entrenamiento entre el 2000 y el 2001 al grupo K-SAR de la Cruz Roja de Costa Rica, cuyo Director dio sus primeros pasos en una visita años atrás a nuestra organización, y que ya habíamos asesorado en San José en 2 ocasiones previamente. Igual en el 2001 Jaime Parejo, Especialista español creador del método ARCON, realizó un profundo curso introductorio en Santiago de Chile, aportando herramientas conceptuales y prácticas a participantes de Chile, Argentina y Venezuela (los 2 últimos también formados previamente por nosotros). Para 2002 el GREM, interesante grupo español, también proyecta una visita técnica a Argentina.

7. PROYECCIONES EN EL FUTURO INMEDIATO:

El 2002 arroja otras 3 proyecciones de alto valor: La primera, el Diplomado Internacional K-SAR, mediante el cual aspiramos a consolidar en el mediano plazo los procesos de montaje de la Especialidad en la mayoría de las entidades que ya venían trabajando con nosotros en media docena de países, con nuestra base técnica enriquecida con los aportes de colegas colombianos y españoles externos a nuestra organización. La segunda, un convenio suscrito con la Dirección General de Protección Civil de Panamá, en el que aplicaremos nuestra experiencia formativa también para establecer la Especialidad en esta nación, con una estrategia combinada de participación de 10 de sus

miembros en el Diplomado, 3 visitas de capacitación por nuestros Instructores a lo largo del año y una Evaluación práctica final para certificación operativa.

La tercera proyección es la Certificación Oficial en noviembre de los Equipos K-SAR colombianos y de otros países interesados, que aspiren a operar en emergencias reales, rescatando el mismo objetivo formulado conjuntamente con nuestros colegas de otros grupos desde 1996, en aras de la seriedad y confiabilidad de la Especialidad. Aunque esta meta ha encontrado profundos obstáculos políticos y de otros órdenes ajenos a los intereses operativos, se está construyendo lenta y firmemente, entre otros apoyos con la importante oferta de cooperación técnica de compañeros también experimentados de diversos orígenes.

En estos tiempos difíciles, en los que a veces la vida pareciera valer tan poco, la certeza de que algunos soñadores en una docena de países estamos trabajando juntos por un objetivo común en beneficio de la vida misma en cada una de nuestras sociedades, alimenta el espíritu y nos da el privilegio de escribir algunas líneas en nuestra historia.

Bogotá, D.C., Colombia, 13 de marzo de 2002